LA NOCHE DEL SILENCIO

Un documental de Santiago Bedoya Vanin

ALCALDÍA DE SANTIAGO DE CALI

SAPCINE

cinep | programa por la paz



NO ESTÁN, EL ESTADO LOS MATÓ.

Ficha técnica

Título: La Noche del Silencio

Género: Documental

Año: 2027

Duración: 75:00

Formato de grabación: 4K digital

Formato de distribución: DCP

País: Colombia

Idioma: Español

Público objetivo: Adultos jóvenes entre los 22 y los 30 años, interesados en temas de derechos humanos, justicia social y memoria histórica.

Director y productor ejecutivo: Santiago Bedoya

Productora general: Mariana Sánchez

Director de fotografía: Juan David Luna

Director de arte: Mateo Ibarra

Sonido: Juan Esteban Rivera

Información de contacto

lanochedelsilencio.documental@gmail.com

Mariana Cardona Sánchez - Productora General
(+57) 3143595531
mariana.cardona_san@uao.edu.co

Santiago Bedoya Vanin - Director y Productor Ejecutivo
(+57) 3164607006
santiagobedoya.work@gmail.com



Logline

Las vidas de tres familias caleñas se entrelazan inesperadamente cuando sus hijos son asesinados por la policía durante el Estallido Social del 2021 en Colombia. A partir de ahí, juntas emprenden una lucha incansable por la verdad, la justicia y la memoria.

Sinopsis corta

2021. Cali, Colombia. En medio de la crisis económica surgida tras la pandemia del COVID-19 miles de personas salen a las calles a protestar en contra de una reforma tributaria presentada por el presidente de turno. El gobierno descarta negociaciones y militariza la ciudad. Tres jóvenes de zonas diferentes de la ciudad son asesinados: un artista callejero, un miembro de las barras bravas de un equipo de fútbol y un joven manifestante. Sus madres se conocen tiempo después y forman un colectivo de víctimas para exigir justicia. En medio de irregularidades judiciales y negligencia institucional le dedican su vida a la lucha contra la impunidad, mientras se acompañan en su dolor.



Sinopsis Larga

Abril de 2021, Colombia. Miles de personas salen a las calles a protestar en contra de una reforma tributaria presentada por el gobierno nacional que afecta a las clases medias y bajas en medio de la crisis económica tras la pandemia del COVID-19. La ciudad de Cali se convierte en el epicentro de las movilizaciones.

Laura Guerrero presencia los hechos desde su casa, mientras su hijo Nicolás, un muralista y artista callejero, y su esposo Arles participan activamente en las protestas. Al otro lado

de la ciudad Italia Pérez y Abelardo Aranda, una pareja de esposos dueña de un taller mecánico, salen de manera ocasional a las movilizaciones, mientras su hijo, Michael, fanático de uno de los equipos de fútbol tradicionales de la ciudad sale a las calles en compañía de la barra de fútbol. Al mismo tiempo, Sandra Moreno espera en casa a su hijo Santiago, un joven reservista del ejército, que sale a protestar en compañía de sus amigos.

Michael desayuna con su padre y su hija, Madeleine, y luego sale a marchar con la hinchada de su equipo de fútbol. Laura y Arles le preparan a Nicolás su almuerzo favorito, después de comer juntos él se despide de ellos y sale a las calles una vez más. Santiago almuerza con su madre y sale también a las protestas.

Laura y Arles, así como Abelardo e Italia reciben una llamada en la noche. Horas después ven a sus hijos morir en el hospital tras ser asesinados por la policía. Sandra busca a Santiago en diferentes hospitales, hasta llegar a la morgue, donde identifica su cuerpo a las autoridades.

Meses después se conocen en persona, y por iniciativa de Laura forman un colectivo de víctimas para exigir justicia por los hechos. Laura y Sandra acogen a decenas de madres en el colectivo y juntas se acompañan en su dolor, mientras se convierten en voceras de las demás. Italia y Abelardo, en compañía de otras familias de Siloé, el lugar donde viven, y con ayuda de organizaciones de derechos humanos instalan un tribunal popular, un estamento no judicial de la sociedad civil que al cabo de unos meses recopila evidencia y declara culpable al estado colombiano por lo sucedido.

La izquierda llega por primera vez al poder y promete hacer esclarecer la verdad en los casos de violencia policial. Sin embargo, pasan los meses y todo sigue igual. Sandra y Abelardo viajan a Bogotá, y en compañía de otras víctimas, le exigen al gobierno cumplir sus promesas e instalar una Comisión de la Verdad para investigar las violaciones a derechos humanos cometidas por su antecesor. Con el tiempo en contra, a un año de las siguientes elecciones presidenciales, el gobierno instala un comité de expertos en medio de cuestionamientos, fondos limitados y tiempos de entrega imposibles.

Poco tiempo después fallece Blanquita, la primera madre del colectivo en morir sin ver justicia. Sandra, Laura, Abelardo, Italia y decenas de familiares de víctimas continúan luchando cada día por justicia para sus hijos, sin saber si lo lograrán completar en vida.



Argumento

Abril, 2025. Bogotá, Colombia. Abelardo Aranda y Sandra Moreno protestan enfrente del capitolio nacional en compañía de personas de todo el país. En sus manos sostienen pancartas con los nombres de sus hijos, asesinados por la policía.

Siloé, Cali. En su casa, Abelardo revisa los álbumes familiares junto a su esposa, Italia Pérez y recuerdan a su hijo, Michael Andrés Aranda. El embarazo, el primer cumpleaños, las fiestas familiares, su afición por el fútbol y las motos. Italia recuerda los partidos de fútbol con sus amigos, las visitas de Michael a la casa de sus abuelas y cómo lo extrañó cuando prestó servicio militar.

Al otro lado de la ciudad Sandra sostiene dos recortes de periódico, ambos mencionan a su hijo, Santiago Moreno. El primero por su nacimiento, Santiago fue uno de los primeros bebés en nacer en Cali en 1998. El segundo por su asesinato a manos de la policía. Acompañada de fotos familiares, peluches y uniformes militares lo recuerda. Su niñez, su paso por un colegio militar, su sueño de llegar a ser coronel del ejército y el racismo que enfrentó al intentar cumplirlo. En la ausencia de Santiago, su hijo único, Sandra vive en la soledad.

Laura Guerrero hace lo mismo con las fotos de su hijo, Nicolás. Recuerda el día de su nacimiento, como lo sostenía con miedo, su niñez siendo el hermano mayor de Isabelita, sintiéndose el "hombre de la casa" tras la muerte de su padre. Recuerda cuando Nicolás se convirtió en FLEX, un artista callejero de graffiti que creía en hacer gritar las paredes lo que la sociedad callaba. Escoge su foto preferida y recuerda cuando Nicolás volvió de España, donde vivía con su esposa y su hija, con el sueño de regresar de manera definitiva a la ciudad que lo vio nacer. Influenciada por su hijo, y atravesada por su muerte, Laura ahora es gestora cultural y continúa el legado que deja Nicolás.

Abril, 2021. En medio de una fuerte crisis económica provocada por la pandemia del COVID-19 el congreso colombiano aprueba una reforma tributaria presentada por el gobierno nacional. La medida propone subir impuestos a los productos básicos de la canasta familiar. Se enciende el descontento en todo el país. Las centrales obreras, sindicatos y organizaciones sociales convocan un Paro Nacional para el 28 de abril.

28 de abril. Cali. Santiago sale a marchar con sus amigos y vuelve a casa muy tarde. Desde casa Sandra escucha los gritos y los estruendos que vienen de la calle. Cali es el epicentro de las protestas.

Nicolás sale en compañía de Arles, su padrastro, mientras Laura los espera en casa. En la calle los manifestantes se organizan, hacen ollas comunitarias y conforman brigadas médicas. Nicolás y Arles recogen y llevan insumos para atender a los heridos.

Italia y Abelardo salen a marchar en el barrio donde viven, mientras que Michael no parece muy interesado en eso. Allí, los jóvenes manifestantes organizan barricadas en la calle y llevan actos culturales.

Sandra permanece en su casa y siente pánico al escuchar lo que sucede en la calle. Laura y Arles temen que le suceda algo a Nicolás si sigue saliendo a la calle.

Michael invita a su padre a desayunar, en compañía de Madeleine, la hija de Michael. Abelardo se despide de Michael para irse a una cita médica. Más tarde, Michael sale por primera vez a las protestas, con las barras bravas de su equipo de fútbol, el Deportivo Cali.

Mientras tanto, Laura se despierta con una migraña profunda y recibe a Nicolás para almorzar. La situación en la calle es cada vez peor, la policía intenta disolver las protestas por la fuerza. Temerosa por su seguridad Laura le insiste a Nicolás del peligro. Nicolás la tranquiliza, se despide de ella y sale una vez más.

Como todos los viernes Sandra prepara fríjoles, la comida favorita de Santiago, y almuerzan juntos. Santiago sale con sus amigos para un evento cultural y se despide de su madre.

No se sabe nada de Santiago. Se separa de sus amigos en la calle y Sandra tampoco sabe nada de él. Al otro día Sandra recorre los hospitales en busca de su hijo, no lo encuentra en ninguno. Sandra identifica el cuerpo sin vida de Santiago en el Instituto de Medicina Legal.

De Michael se sabe que está en el hospital, herido de gravedad. Italia lo acompaña en sus últimos momentos de vida. Abelardo recibe la noticia por teléfono.

Laura ve el cuerpo sin vida de Nicolás en el hospital. En su frente, en el mismo lugar donde había sentido una fuerte migraña, ve el orificio de una bala de fusil.

Laura, Arles, Italia, Abelardo y Sandra se enfrentan al dolor y la ausencia, en silencio, en la soledad de sus respectivos hogares.

Cinco años después Sandra y Laura visitan a Italia y Abelardo en su casa para planear el quinto aniversario del Estallido Social. Sandra rememora el día en que se conocieron.

En Bogotá Doris Salcedo, una artista plástica inaugura una exposición sobre las víctimas mortales de la policía en las protestas a nivel nacional. Laura, Sandra, Italia y Abelardo son invitados al evento y conocen otras madres con historias similares. De vuelta en Cali Laura convoca a algunas de ellas a un almuerzo y les propone conformar un colectivo de víctimas de todo el país: Memoria Viva Colombia. Sandra, Abelardo e Italia son algunas de las primeras personas en unirse.

Por su parte, Italia y Abelardo, en compañía de otras familias de Siloé, una de las zonas con casos de violencia policial en la ciudad durante las protestas, son convocadas por defensores de derechos humanos para hacer algo frente a estas denuncias. Inspirados en el Tribunal Permanente de los Pueblos, y conscientes de la impunidad reinante en la rama judicial colombiana, José Benito Garzón, un defensor de derechos humanos, les propone instaurar el Tribunal Popular de Siloé. Un tribunal simbólico, sin poder judicial, que investiga y documenta los abusos cometidos por la policía en Siloé. Recogen los testimonios y la evidencia de diferentes víctimas, entre ellas Abelardo e Italia, y tras meses de trabajo declara culpable al estado colombiano por crímenes de lesa humanidad a través de una "sentencia".

Mientras tanto, las elecciones legislativas y presidenciales están a la vuelta de la esquina. La coalición de izquierda, el Pacto Histórico, liderada por Gustavo Petro, recoge el descontento popular que motivó las protestas del 2021. Buscando visibilizar la lucha de las víctimas Laura se lanza al senado de la república, por medio de una campaña con recursos limitados y sin experiencia en política apoya también la candidatura de Francia Márquez a la presidencia, una lideresa ambiental afrocolombiana.

Laura no alcanza la votación para ser elegida como senadora, pero Francia Márquez se convierte en la candidata vicepresidencial de Gustavo Petro, y juntos ganan la segunda vuelta, marcando el primer gobierno de izquierda en la historia de Colombia. El nuevo gobierno llega al poder enarbolando las banderas del Estallido Social del 2021, y por supuesto, la lucha de las víctimas de violencia policial.

Pasan varios meses y los casos en los estrados judiciales no avanzan. Italia y Abelardo, junto con las demás familias del Tribunal Popular de Siloé, conmemoran las vidas de sus hijos el primer sábado de cada mes. Siembran plantas en su honor en el "Jardín de la memoria", una zona verde en una glorieta al lado de su barrio donde se reúnen cada mes.

Abril, 2025. Abelardo, Italia y Sandra se dirigen a Bogotá acompañados de otras víctimas y defensores de derechos humanos desde Cali. Una vez allí, se reúnen con víctimas de todo el país con una tarea en mente: exigirle al presidente que cumpla su promesa de esclarecer los hechos de violencia policial sucedidos 4 años atrás.

Las organizaciones de víctimas citan a varios congresistas del partido de gobierno a un desayuno en la sede de la Heinrich Böll, una organización de derechos humanos internacional. Con José Benito Garzón a la cabeza, Sandra, Abelardo y otras víctimas se ponen de acuerdo para sus intervenciones ante los representantes legislativos. Exponen sus casos ante ellos y les piden ayuda para presionar al presidente para que instaure una Comisión de la Verdad que investigue los crímenes cometidos en contra de sus hijos. Los congresistas se comprometen a hacer llegar hasta presidencia una carta firmada por las víctimas expresando sus exigencias.

Al día siguiente, las víctimas esperan ser recibidas en el palacio presidencial. Designan cuatro personas para hablar en nombre de las demás, entre ellas Sandra y Abelardo. Enfrente del capitolio nacional, en la Plaza de Bolívar, realizan una protesta. Con pancartas, tambores y megáfonos se plantan enfrente de la sede del congreso en una manifestación pública.

Después de un rato, una representante de una organización de derechos humanos reúne a Sandra y Abelardo para dirigirse a la Casa de Nariño, la sede presidencial. Tienen una cita previamente concertada, una funcionaria de presidencia accede a reunirse con ellos y recibir la carta dirigida al presidente. Se alejan de la manifestación y caminan hacia la Casa de Nariño.

En la primera entrada no les permiten entrar. Siguen caminando para la siguiente entrada al edificio. Detrás de ellos viene una marcha numerosa de empleados públicos, que pretenden ser escuchados por presidencia. En la siguiente entrada, ante la presencia de la multitudinaria marcha, los militares que custodian el edificio bloquean la entrada para evitar que la multitud entre por la fuerza, y hacen caso omiso de la cita previamente acordada de las víctimas. Sin más opciones continúan caminando hacia la siguiente entrada e intentan alejarse de la protesta.

En la tercera puerta un policía constata los documentos y los requisa antes de darles la entrada. Sandra y Abelardo se reúnen con la consejera para las regiones de la presidencia de la república y le entregan la carta.

En la noche José Benito preside una reunión en una librería con las víctimas y representantes de organizaciones de derechos humanos para organizar los siguientes

pasos. Los presentes acuerdan unir esfuerzos en una iniciativa que aglutina a víctimas de todo el país, La Justicia es la Verdad en Acción. Las organizaciones deciden construir una base de datos colectiva, con toda la información y evidencia de los casos que han podido documentar, y continuar exigiendo justicia.

Sin saber si las presiones y las reuniones políticas darían resultado las víctimas aprovechan la inauguración de la Feria del Libro de Bogotá, un evento masivo, y hacen una protesta enfrente de la entrada. Extienden las pancartas con los nombres de sus hijos, sostienen un gran trapo con la lista de todos los jóvenes asesinados.

Laura, Sandra, Italia y Abelardo continúan haciendo plantones y marchas para exigir justicia y verdad en los casos de sus hijos. Para Laura y Sandra la cultura y el arte se convierten en espacio de sanación y agenciamiento del dolor. Junto con las otras madres se abrazan en este camino, un camino que apenas empieza y del cual no hay ninguna certeza en el futuro, solo la compañía de la colectividad.



Nota de dirección

Nicolás Guerrero salía todos los días al Estallido y lo mataron, Santiago Moreno salió dos veces y lo mataron, Maicol Andrés Aranda salió una sola vez y lo mataron, Daniel Sánchez ni siquiera estaba en las protestas y lo mataron, yo salí tres veces al Estallido, colaboré en la planeación de eventos en Puerto Resistencia, hice cubrimiento audiovisual allí y en la Loma de la Dignidad, pero a mí no me mataron. ¿Por qué a ellos sí y a mí no? ¿Por qué Laura, Sandra, Italia, Abelardo y no mi madre? ¿Por qué la llamada, esa que anuncia la muerte y llega a altas horas de la noche, nunca me tocó ni contestar ni hacerla, a pesar de que muchos de mis amigos y amigas estaban en la calle como yo?

Tal vez es el destino, el azar o la coincidencia. La coincidencia de nacer en un barrio popular, de ser estudiante de universidad pública, de ser un cuerpo considerado

prescindible por las fuerzas de seguridad del estado y los “buenos ciudadanos”, de no ser ninguna de las anteriores y por eso haber salido ileso. Tal vez es porque yo tenía que hacer esta película, tal vez fueron los rezos de mi madre, su veladora y su virgen, o simplemente porque sí y ya.

El día que conocí a Italia y Abelardo por primera vez todas estas preguntas cruzaron mi mente como un remolino cargado de emociones, habíamos organizado un evento de memoria acerca del Estallido Social donde yo expuse algunas fotografías de mi autoría, y los vi entrar por la puerta con el pendón de su hijo y acompañados de una niña pequeña. No les conocía ni sabía cómo se llamaban pero reconocí el rostro de Michael y recordé su nombre, un sentimiento inexplicable se apoderó de mí al pensar que yo también había llorado a su hijo, en la distancia, sin siquiera conocerlo. Luego pensé en que el rostro del pendón bien podría ser el mío y quien entró por esa puerta bien podría ser mi madre. En ese instante comenzó este documental, hace un poco más de dos años, en ese momento no sabía los detalles menores pero sí sabía que había encontrado una historia que necesitaba ser contada, y sobre todo que sentía una urgencia personal abrumadora de contarla.

Colombia es un país que se enorgullece de haberse mantenido en democracia mientras sus vecinos instalaban dictaduras militares. Sin embargo, basta una breve clase de historia para saber que esa medalla auto-impuesta es una ficción. La violencia policial en contextos de protesta social ha sido una constante en el país, pero no en nuestro cine. En un país consumido por la sombra de la violencia política , el conflicto armado y el narcotráfico basta etiquetar oficialmente a las víctimas de subversivas para que el crimen goce de impunidad y su historia quede en el olvido.

Las muertes de Santiago, Nicolás, Michael y más de 160 personas entre 2019 y 2021 son crímenes de estado, y sus historias necesitan ser contadas.



Propuesta estética

Concepto:

La muerte como ausencia, los espacios vacíos que deja quien se va antes de tiempo, la muerte como una suspensión del espacio-tiempo cotidiano y la repetición en bucle de la última noche, el último almuerzo, el último desayuno a su lado. La calle y el hogar. El frío del asfalto, el frenesí de los helicópteros, los escudos, los gases y las piedras colisionando en la barricada popular, los gritos y los golpes en los cuarteles de policía, las emboscadas y los operativos en medio de la noche, las balas de fusil destruyendo todo a su paso. Esa atmósfera de zozobra, muerte y dolor se cuela por las rendijas de las puertas de las casas de los barrios populares, marginados y desfavorecidos desde siempre. La calidez del hogar se infecta de un silencio que no es de tranquilidad sino que es fúnebre, y es lo único que dejan los verdugos sin rostro cuando llaman a la puerta. Y esa llamada telefónica que es el umbral entre la vida y la muerte, entre quien sale de su casa un día y entre quien nunca regresa, entre la incertidumbre y la certeza. Estar incompleto, a media máquina, preguntarse por lo que pudo haber sido pero ya nunca será, y levantarse cada día a exigirle justicia a una ciudad que continúa su rumbo sin piedad, una ciudad por cuyas calles aún deambulan aquellos verdugos sin rostro, siguiendo las órdenes que les impone el uniforme.

Cuando los bloqueos se levantaron los barrios se quedaron con los casquillos de bala, las latas de gas lacrimógeno y las lágrimas de las madres. Si bien pensar en memoria suele llevarnos a pensar en el pasado, casi nunca es así, las noches en que la fuerza pública acabó con la vida de tantos jóvenes serán siempre el presente para sus madres y sus padres, un presente alargado y doloroso, que en tanto continúe la impunidad seguirá siendo una horrible noche sin amanecer. Ante este panorama las víctimas escogen la esperanza, no solo por sus hijos, en algunos casos también por sus nietos, que crecerán sin padres, y escogen apostarle al futuro con una sonrisa en sus rostros y los brazos abiertos, un futuro en el que los hijos entierren a los padres, y no al revés como sucede todos los días en este país. De eso se trata este cortometraje documental.

Se propone la realización de un documental de modalidad interactiva, que intentando alejarse de la herramienta del busto parlante, ponga en situación a los actores sociales, activando así la memoria individual y permitiendo un desarrollo orgánico del relato. La preocupación primordial de esta obra es nombrar a las víctimas más allá de su etiqueta de víctimas, y comprender su historia en todas su dimensión humana y social, entender sus sueños y sus anhelos antes de vivir lo que vivieron, y por supuesto, qué les motiva a luchar todos los días por justicia y reparación.

A continuación, enlisto el inventario de recursos narrativos de la obra audiovisual planteada:

- Entrevistas en profundidad con actores sociales

- Puestas en escena
- Imágenes de archivo histórico (audiovisual/sonoro/fotográfico)
- Archivo familiar
- Imágenes de apoyo

Referentes generales:

- Las tres muertes de Marisela Escobedo – Carlos Pérez Osorio
- La libertad del diablo – Everardo González
- Pizarro – Simón Hernández
- El silencio de los otros – Almudena Carracedo y Robert Bahar

Montaje:

El hilo conductor del relato serán los testimonios de los actores sociales, los cuales comenzarán por separado y se irán entrelazando hasta unirse casi por completo hacia el final del documental. Se privilegiará la continuidad retórica por encima de la narrativa-histórica. Tomando como punto central la noche en la que estos jóvenes son asesinados, se jugará con la idea de la alteración temporal ante un evento traumático, una suerte de atemporalidad, un presente alargado, una horrible noche que no cesa y permanece sellada en la memoria, esto se logrará con la utilización del recurso in media res, así como de una estructura narrativa de contrapunto y haciendo uso de la yuxtaposición como herramienta metafórica.

Fotografía:

La propuesta fotográfica gira en torno a 3 elementos centrales: el espacio vacío, la mirada y el movimiento/quietud.

En la planimetría de los espacios interiores se buscará siempre resaltar los espacios vacíos, independientemente del tamaño del plano, adicionalmente se explorará bastante la descripción de los espacios con la cámara para resaltar aún más el vacío de los mismos.

Para las entrevistas y puestas en escena en interiores predominarán los planos medios con poca profundidad de campo, haciendo mucho énfasis en el rostro y en la mirada de los personajes, buscando composiciones asimétricas. También se usarán planos detalle de elementos importantes como elementos personales pertenecientes a las víctimas, cuadros, fotografías, pendones, etc. El archivo familiar será un recurso narrativo y visual significativo. En los planos exteriores se utilizarán en su mayoría planos abiertos pero centrados en los personajes, de esta manera se podrá resaltar la inmensidad de los lugares con respecto a sus personajes, enfatizando en el movimiento frenético natural de la calle en contraposición con los actores sociales, para este fin en algunos planos exteriores se utilizará la técnica del step printing, que deja los movimientos de fondo con

un efecto de barrido. En estos planos se busca la simetría y la alta profundidad de campo. Tanto en exteriores como en interiores predominará la cámara estática.

Predominará un esquema de iluminación realista, haciendo uso en mayor medida de la luz natural. Como regla general, en los interiores se empleará un ratio de contraste de 4:1 y un radio de contraste de 32:1. En los exteriores, y especialmente de noche, se tendrá un mayor contraste lumínico, aprovechando la presencia natural de las luces de la calle, de diversos tonos e intensidades. El aspecto ratio del corto será de 2.35:1, lo cual permitirá acentuar los espacios vacíos y la inmensidad de la calle.

Arte:

Las locaciones principales a utilizar serán las casas de los actores sociales, los lugares donde sucedieron los hechos y las calles de la ciudad como contexto del territorio. Se usarán los elementos presentes en las casas de los actores sociales como ambientación principal. Se destacarán fotografías, pendones, afiches, camisetas o telas en donde se vea el rostro de las víctimas, además de elementos personales que les pertenecieran y que evoquen memorias en sus padres y madres. Además, elementos como platos, sillas y muebles serán importantes para destacar el lugar que una vez ocuparon los jóvenes en sus hogares y como dejan tras de ellos las sillas vacías, las camas aún hechas y los platos a medio comer.

En los interiores predominarán colores tierra como naranjas, rojos y ocres, y en menor medida colores fríos como azules y verdes. En los exteriores, en cambio, comienza a aparecer un abanico de colores más amplio y más vibrante. Encontraremos más presencia de azules, amarillos y grises, también empiezan a aparecer detalles en colores más intensos, especialmente en grafitis y murales hechos a propósito del Estallido Social. De noche los planos exteriores se pintan mayoritariamente de azules y algunos amarillos en menor medida.

Sonido:

El silencio como ausencia. Se utilizará el silencio como herramienta narrativa para denotar la ausencia de los familiares asesinados, por lo tanto, serán importantes las pausas en el discurso y el sonido ambiente.

El sonido ambiente permitirá que el público se sitúe en el espacio y en el diario vivir de los actores sociales. También se utilizarán sonidos externos de las protestas en el Estallido Social, el zumbido de los helicópteros y los disparos serán claves en la primera parte del documental para contextualizar el momento histórico y la realidad de la calle, inicialmente ajena a la realidad del hogar, donde supuestamente una persona se debe sentir segura. Esa separación entre calle y hogar se rompe cuando la violencia de afuera irrumpe en sus casas, en ese momento todo se torna muy silencioso.

Predominará un sonido directo limpio, principalmente desde la voz de los actores sociales, permitiendo escuchar sus inflexiones, sus pausas y sus sobresaltos. En ocasiones los efectos sonoros aparecerán para acentuar lo que se ve en la imagen y para ilustrar lo

que se está contando, pero siempre al servicio de la voz de los actores sociales. Se hará música original para momentos muy puntuales, es importante dejar el espacio para sentir los silencios y las pausas.



Informe de estado de desarrollo

Estado actual: Postproducción.

Contexto:
La película nació en el marco de una investigación de una narrativa transmedia acerca del Estallido Social del 2021 en Cali, llamada "El Gran Estallido: Cali, la sucursal de la Resistencia". Esta transmedia, a través de productos digitales y análogos explora el Estallido Social como coyuntura política y social en el país desde los movimientos sociales, víctimas y manifestantes. En medio de la investigación, como coordinador de medios digitales de la transmedia, nació la idea de realizar una obra audiovisual para contar las historias de las víctimas.

Inicialmente La Noche del Silencio se pensó como un cortometraje documental, cuyo proceso de investigación comenzó en el 2022, con acercamientos iniciales a las víctimas por parte del director. Posteriormente, y durante dos años, se realizan tareas de investigación de campo, entrevistas en profundidad y acompañamiento a los procesos de las víctimas. En el 2024, una vez finalizada la investigación, se realiza la escritura del guion, la carpeta de producción y el rodaje del teaser. En ese mismo año el proyecto fue beneficiario del Estímulo de apoyo a creación de cortometrajes de la Alcaldía de Cali. El proyecto se rueda como un cortometraje, y al entrar en fase de montaje se tomó la decisión de realizarse como largometraje.

A partir de ahí se continuó rodando la película por bloques cortos de rodaje, a medida que la historia continuaba avanzando en tiempo real. En marzo de 2026 la película culminó su fase de producción y entró de manera definitiva a postproducción. En el momento el documental se encuentra en montaje.

Necesidades del proyecto

- Co-producción Nacional/Internacional
- Postproducción
- Asesorías jurídica/distribución y promoción
- Distribución y exhibición



Nota de producción

La Noche del Silencio llega a mí como una oportunidad de hacer algo desde el lugar que conozco: el cine y la producción. Aunque no participé directamente en las movilizaciones del Estallido Social de 2021, ni viví esos acontecimientos desde el lugar de quienes salieron a las calles, siento que sus historias también hacen parte de la ciudad que habito y de la sociedad de la que hago parte.

Decidí producir esta película porque es la posibilidad de acompañar y amplificar las voces de las víctimas de crímenes de estado. Era una tarea que debía asumirse desde la responsabilidad enorme de hacerla con respeto y honestidad. No era una historia sencilla, como productora entendí desde un inicio lo que implicaría: cuidar la relación con los actores sociales, respetar sus experiencias y construir las condiciones de producción y distribución de modo que estas historias sean contadas de manera responsable. Esta

película se pensó desde el desarrollo como un cortometraje, sin embargo, al llegar al montaje comprendimos que la historia merecía un largometraje.

Durante todo el proceso de producción incorporamos en el esquema de producción el principio de acción sin daño, poniendo en el centro del proceso a los actores sociales, evitando al máximo generar procesos de revictimización, y trabajando de la mano con las propias organizaciones de víctimas, defensores de derechos humanos y procesos comunitarios y sociales surgidos del Estallido Social del 2021.

Esta es una película que debe dialogar con las propias víctimas, con las organizaciones y con la gente, y en ese sentido debe transitar por los circuitos de industria cinematográfica y también por los circuitos alternativos, enfocados en derechos humanos. Hacia la fase de promoción y distribución el documental debe propiciar escenarios de discusión en festivales de cine y salas alternativas, llevando las historias de las víctimas a esos lugares, pero también debe generar otros espacios (comunitarios, académicos, etc.) en donde el cine camina por fuera de su propio circuito para servir de activador de discusiones y reflexiones profundas sobre la memoria del país.

Identificamos a nuestras audiencias como aquellas personas interesadas en temas de derechos humanos, justicia social y lucha contra la impunidad. Nuestro objetivo es establecer una conexión emocional y temática con ellas, a través de la narrativa de las familias y su lucha por la verdad y la justicia.

Entre las audiencias que buscamos impactar se encuentran:

- Activistas y defensores de los derechos humanos.
- Estudiantes y académicos que se especializan en temas de derechos humanos, memoria histórica y paz.
- Periodistas y comunicadores que buscan informar y sensibilizar a la opinión pública sobre estos temas.
- Ciudadanos interesados en la justicia social y la defensa de los derechos humanos.

La ruta de festivales que se diseñará para la película tomará como punto de partida festivales de cine especializados en derechos humanos, víctimas y paz, así como festivales con especial énfasis en películas documentales.

Posteriormente, el documental buscará ser estrenado en salas con programación alternativa, enfocada en cine independiente, principalmente en Colombia y América Latina.

Para lograr esto, planeamos realizar una campaña de impacto, donde haremos uso de diferentes acciones de acercamiento con las audiencias, como:

- Proyecciones en espacios comunitarios, para llevar la narrativa de las familias a los barrios y comunidades más afectadas por la violencia policial.
- Cineforos con organizaciones sociales, para generar un diálogo y una reflexión colectiva sobre la impunidad y la lucha por la justicia.
- Estrategia de redes sociales y medios de comunicación, para alcanzar a una audiencia más amplia y generar un impacto más significativo.

Al llegar al final de su ruta de festivales, y posterior a su estreno comercial en salas alternativas, la película buscará licenciamiento en plataformas digitales como RTVCPlay, Retina Latina, u otras.



Biofilmografía

Director - Santiago Bedoya Vanin



Santiago Bedoya es director, guionista y director de fotografía con amplio recorrido en proyectos documentales para diversos formatos (cine, televisión y narrativas digitales transmedia). Se ha desempeñado como investigador, director, operador y asistente de cámara y realizador audiovisual. Su trayectoria profesional se ha enfocado en proyectos audiovisuales documentales de memoria histórica y colectiva, ha trabajado con comunidades víctimas del conflicto armado y violencia policial, así como organizaciones de derechos humanos y organizaciones del movimiento social en Colombia.

Desde el 2022 se desempeña como coordinador de medios digitales de la narrativa transmedia "El Gran estallido: Cali, la sucursal de la Resistencia", un proyecto que pretende, a través de la investigación popular-comunitaria reconstruir la memoria de lo sucedido durante el Estallido Social del 2021 en Cali desde las voces de sus protagonistas directos. La Noche del Silencio será su primer largometraje documental.

Un monstruo de mil cabezas (o de cómo el verde se tiñó de sangre)
Cortometraje documental (2023)
Guionista y director
Premio del Público - Festival de Cine Corto de Cali (2023)
Quimerica Films

Colombia en una plaza (2026)
Serie documental para televisión
Director de fotografía
Telepacifico / Universidad Autónoma de Occidente

Productora - Mariana Sánchez Cardona



Mariana es Profesional en Cine y Comunicación Digital con más de nueve (9) años de experiencia en la industria audiovisual. Se ha desempeñado como productora, liderando procesos integrales y articulando las distintas etapas de un proyecto audiovisual, desde su desarrollo hasta su finalización y circulación.

Ha participado en producciones de distintos formatos, incluyendo largometraje, series, videoclips y cortometrajes, desempeñándose en diversos roles dentro del área de producción. Entre sus trabajos más destacados:

- Respuesta - Amilcar Boscan (videoclip)
    - Productora general
- *Fósforos Mojados* (película)
    - Asistente de producción
- *Encuentros Cercanos* (serie)
    - Asistente de producción

Cuenta con experiencia en el desarrollo y estructuración de proyectos, la elaboración de presupuestos, la planeación de cronogramas y la gestión de recursos técnicos y humanos, garantizando la viabilidad y el cumplimiento de objetivos en cada fase del proceso. Su perfil se caracteriza por una visión integral que le permite conectar las necesidades creativas con las condiciones logísticas y financieras de cada producción.

Se destaca por su capacidad de organización, liderazgo de equipos, supervisión de flujos de trabajo y resolución de contingencias, así como por su habilidad para articular de manera efectiva los equipos creativos y técnicos.

En la etapa de postproducción, ha coordinado procesos de montaje, sonido y finalización, asegurando la coherencia narrativa y la calidad técnica de los proyectos. Su experiencia le permite acompañar esta fase de manera organizada y eficiente, garantizando el cumplimiento de los requerimientos necesarios para su circulación y exhibición.

Su interés se centra en el desarrollo de proyectos con enfoque social y territorial, explorando el audiovisual como una herramienta para la construcción de memoria, la representación de realidades contemporáneas y la visibilización de experiencias colectivas. Su trabajo busca articular lo creativo con lo político, aportando a la creación de contenidos con sentido, impacto y proyección en distintos escenarios de circulación.



Links:

[Fragmento La Noche del Silencio]

[Teaser]